

# Desierto con mayúsculas:

# El Gran Erg argelino

Corría el año 1991 y se podía ir desde Marruecos a Argelia por carretera cruzando la frontera con la simple presentación del pasaporte y el rellenado del cuestionario de rigor, además del cambio obligado de divisas por dinares del país en cuantía de unas 15.000 de las antiguas pesetas. Elegimos el paso fronterizo de Figuig (Marruecos) con intención de llegarnos hasta Beni Abbès, ciudad de relativa importancia situada en el límite de las arenas y que contaba, según la información recabada, con uno de los mejores hospitales del país. Si había un hospital de tales características - pensamos - era de suponer que no andarían mermados de otros recursos.

## La frontera

Ya los gendarmes marroquíes del puesto fronterizo intentaron en vano disuadirnos de continuar viaje, informándonos de las penurias a que sin duda nos veríamos expuestos no más atravesar la frontera, argumentos que entonces atribuimos a un exceso de orgullo nacional y nunca a lo que en realidad se nos vendría encima.

Sellamos la salida de Marruecos sobre las 5 de la tarde - ya casi noche - del mes de Febrero y delante de nosotros, en el puesto ya argelino, aguardaban dos todoterrenos franceses delante de los cuales se agolpaban en fila más o menos ordenada unas veinte personas, la mayoría mujeres con indumentaria típica, hasta la entrada de la oficina. Todas portaban bolsas de plástico con poca cantidad de legumbres, tomates y hojas verdes que sobresalían de la negrura de los envoltorios, y que enseguida comprobamos se verían obligadas a declarar en la aduana, en cuya puerta de acceso figuraba una hoja de papel con un listado escrito a mano de las diferentes verduras y sus correspondientes tarifas aduaneras por kilo de alimento importado. El frío era intenso, pero en cuanto los funcionarios advirtieron la presencia de extranjeros prestos a recorrer el país, a empujones vaciaron de inmediato la oficina y despejaron la entrada, siendo la última en ser expeditivamente expulsada de su puesto en la cola una anciana no menor de 80 años ante la mirada atónita de los franceses y de nosotros mismos, que nos vimos obsequiosamente convocados a entrar con gran alarde de gestos que más parecían una invitación al vals que una correcta actitud de diligente funcionario de la República. Por un instante dudamos -los extranjeros- de aceptar la vergonzante ventaja ofrecida, mas al pronto nos vimos todos como integrantes de una comitiva uniformada que nos introdujo en la oficina cerrando tras sí la puerta y que rápidamente requirió pasaportes y documentación de los vehículos, que fueron después exhaustivamente registrados al igual que nuestros bolsillos uno por uno, toda vez que mi compañero de viaje olvidó declarar los 5000 dirhams marroquíes que llevaba en los vaqueros y que los aduaneros pretendieron confiscar bajo acusación de tráfico de divisas, lo cual pudo felizmente solucionarse gracias al conocimiento de mi compañero melillense sobre los usos y costumbres a aplicar en éstas y parecidas situaciones.

Y por fin pudimos continuar viaje no sin antes dirigir una significativa mirada a todos los que fuera esperaban ateridos. Mirada que espero de todo corazón supiesen interpretar.

## Beni Abbès

Llegados a Beni Abbès tras pasar noche en Taghit, nos acercamos hasta un poblado cercano en dirección Sur donde una familia muy humilde nos acogió en su casa - con habitaciones de suelo de tierra - y nos ofreció un té sin apenas azúcar y desprovisto de hierba alguna que no fuese la que le daba el nombre, invitación que agradecemos vivamente ya que en la ciudad no logramos encontrar agua embotellada en establecimiento alguno y sí tan sólo una especie de limonada de marca desconocida y fuertemente azucarada de resultados de la cual nuestra sed se había duplicado antes aún de comenzar a saciarse. Los pequeños de la casa nos acompañaron luego hasta un lugar en las afueras del poblado donde se encontraban unas pinturas rupestres, ya entonces aderezadas de simpáticos añadidos efectuados por los lugareños. Intentamos más tarde comprarle a la familia una bonita manta de lana tejida pero no pudieron acceder a nuestra petición ya que nos hicieron saber que, aun disponiendo de dinero, no podrían comprar ellos otra, lo cual nos llamó la atención sobremanera, y lo comprendimos perfectamente cuando al visitar el mercado central de Beni Abbès, de dimensiones casi de campo de fútbol y estructura arquitectónica muy del gusto soviético, comprobamos que las interminables estanterías se hallaban vacías por completo, distinguiendo en la esquina de una balda metálica de no menos de veinte metros de largo cuatro o cinco latas de leche en polvo infantil, así como una tarima elevada en el centro de la sala de entrada donde se exponía una sola bicicleta rodeada y atada con múltiples cadenas.

Fuera ya del inmenso local vacío y sentados en el suelo de la enorme plaza de enfrente había dos hombres con sendos pequeños trapos sobre los cuales reposaban un kilo no más de zanahorias hacía tiempo recolectadas en uno y un par de kilos de patatas arrugadas en el otro (tampoco más). En los bajos de uno de los edificios que daban a la plaza había una pequeña y desvencijada tienda de material fotográfico en cuyo escaparate reposaban dos cámaras rusas de marca para mí ininteligible y que sin duda un anticuario habría considerado objetos de exposición. Todos los demás locales del resto de edificios con fachada a la plaza (y siendo ésta de grandes dimensiones) estaban cerrados y no había un alma en la calle, a mediodía. Las pocas personas que vimos sentadas en el suelo en las calles o en alguno de los polideportivos al aire libre que abundaban y que tenían el aspecto de haber sufrido un terremoto o similar, aparecían tristes y abatidas, y apenas levantaban la vista del suelo al paso del estupendo descapotable que conducíamos.

## El hotel

Llegados al único hotel de la ciudad, impecable 4 estrellas muy bien provisto, cenamos y dormimos hasta las 3 de la tarde del día siguiente, y cual fue nuestra sorpresa cuando, tras levantarnos hambrientos, fuimos informados de que el horario de comedor finalizaba a las 2 y de que por lo tanto, y sintiéndolo mucho, no podían ofrecernos vianda alguna (todo en correcto francés). Visto lo cual bajamos hasta las cocinas e informamos al encargado, que se encontraba fileteando una

*“...al visitar el mercado central de Beni Abbès, de dimensiones casi de campo de fútbol y estructura arquitectónica muy del gusto soviético, comprobamos que las interminables estanterías se hallaban vacías por completo”.*